

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

La función de la escritura en la psicosis. Parte V: hacerse un nombre o darse nombres. Joyce y Pessoa.

Justo, Alberto Rudy y Rodriguez, Gabriela.

Cita:

Justo, Alberto Rudy y Rodriguez, Gabriela (2006). *La función de la escritura en la psicosis. Parte V: hacerse un nombre o darse nombres. Joyce y Pessoa. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/487>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/YPa>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FUNCIÓN DE LA ESCRITURA EN LA PSICOSIS. PARTE V: HACERSE UN NOMBRE O DARSE NOMBRES. JOYCE Y PESSOA

Justo, Alberto Rudy; Rodriguez, Gabriela
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

Este trabajo inscripto en la investigación titulada "Trastornos de lenguaje y estructura de la psicosis", en su última fase dedicada al estudio de la función de la escritura, se propone examinar un contrapunto entre dos escritores: James Joyce y Fernando Pessoa, que surge de la puesta en tensión de dos modos de hacer con el nombre propio. En un caso el hacerse un nombre que consagra al nombre de Joyce al estudio de generaciones de universitarios, que reconocen en él, él escritor y en el otro caso el darse nombres - fenómeno de la heteronimia - en el que no se consigue la captura que amarraría a una solo nombre la obra de Pessoa.

Palabras clave

Nombre Propio Joyce Pessoa

ABSTRACT

THE FUNCTION OF WRITING IN THE PSYCHOSIS.
THE ACT OF MAKING HIMSELF A NAME OR THE ACT
OF GIVING HIMSELF NAMES. SECTION V.
JOYCE AND PESSOA

This essay, which belongs to the investigation entitled "Language disorders and the structure of psychosis", dedicates its last phase to the study of the function of writing, with the purpose of analyzing a counterpoint between two writers: James Joyce and Fernando Pessoa, which emerges from the opposition between 2 ways of doing with the proper name. In the first case, the act of making himself a name, which devotes Joyce's name to the study of generations of university students, who recognise the writer in him. In the other case, the act of giving himself names (the phenomenon of heteronomy), in which it is not possible to obtain the capture which would tie only one name with Pessoa's work.

Key words

Proper Name Joyce Pessoa

I. PRESENTACIÓN

En el comentario sobre la conferencia de Lacan "Joyce, el síntoma" Jacques-Alain Miller señala que ha Lacan siempre le han interesado las inversiones que se producen cuando el síntoma da lugar a la creación, esta perspectiva esta presente desde sus primeros trabajos. En el caso particular de su interés sobre Joyce, el problema de la nominación y el nombre propio constituyen un puente que permite pasar de la concepción del síntoma en sus efectos creacionistas -sentido- a la del sinthome en la dimensión de la invención -sinsentido-. Este trabajo se propone explorar dos soluciones sinthomáticas presentadas como contrapuestas: el *hacerse un nombre* en Joyce y el *darse nombres* en Pessoa - el fenómeno de la heteronimia -.

Sabemos que el nombre propio es una partícula de la lengua distinguida tanto por lingüistas como por lógicos, que se ubica del lado de la referencia más que del lado del sentido. El nombre propio constituye algo del orden de una marca superpuesta al objeto que designa, esta marca tiene para Lacan un carácter de identificación y por ende de distinción respecto de otras marcas. El tema del nombre propio aparece como un apólogo que permite a Lacan, primero indagar la función significativa en estado puro en su relación con la identificación del sujeto -el rasgo unario freudiano- y luego avanzar sobre la operación de fijación de goce del nombre que hace aparecer un vacío en la dimensión del sentido.

II. Fernando Pessoa y el llamado fenómeno de la heteronimia.

Biógrafos y comentaristas de la obra de Pessoa, han intentado dar una versión explicativa del fenómeno central de la heteronimia, algunas de ellas arraigan en un freudismo elemental[i] que busca el trauma inicial que estaría a la base de tal fenómeno de multiplicidad y otras se valen de categorías como la de despersonalización con el fin de ubicar una explicación psicológica[ii]. De distinta raigambre, otras perspectivas acentúan el papel que juega el bilingüismo en cuanto a la plasmación de una obra inimitable - en este punto única - y a la vez múltiple. Aquellos que renuncian a dar una explicación sobre la heteronimia sin embargo se afanan en hacer el inventario de las mismas a partir de las miles de páginas que sigue secretando el famoso baúl[iii] intentando incluso dilucidar a partir de las apariciones si se trata de obras de peso, pulidas, realizadas hasta su fin, meros ensayos o material de desecho. Así se podría hacer una clasificación al interior del universo Pessoa[iv] que siempre permanece incompleta a la espera de una nueva aparición. El enigma Pessoa incluso se desplaza hacia la consideración de la personalidad del hombre que propicia la búsqueda del verdadero Pessoa, aquel que pudiera dar fe por la multiplicidad de su obra. Cabe aclarar que en el caso del heterónimo no se trata de un seudónimo, como sería el hecho de que un autor firmase un escrito propio con otro nombre, antes bien el heterónimo constituye la creación de un autor que obliga la emergencia del ortónimo, es decir el nombre propio del autor que ha creado el heterónimo. Pessoa dota a cada uno de sus heterónimos con una personalidad diferente, una biografía más o menos desarrollada, un horóscopo y retrato físico diferente, hasta inclusive un estilo literario comple-

tamente distinto: Alberto Caeiro, un poeta intuitivo; Ricardo Reis epicúreo clasicista o Álvaro de Campos, futurista, por citar a los más conocidos.

Como señala Bréchon[v], uno de los biógrafos de Pessoa, durante mucho tiempo la biografía intelectual de Pessoa estuvo marcada por una laguna respecto de cómo el poeta joven que "lanzaba fuera de sí como si fueran pseudópodos de su espíritu -las personalidades literarias-, desemboca en la iluminación del día triunfal en el que aparecen los tres grandes heterónimos". Resulta interesante la cuestión en tanto lo que Brechón interroga es el cómo de la aparición de la multiplicidad de los heterónimos, intentando restablecer un orden allí donde la emergencia de los heterónimos aparece sin solución de continuidad entre el hombre maduro y el adolescente, reproduciendo una configuración presente desde sus cinco años, fecha de aparición del primero de sus heterónimos el Caballero du Pas, al que se suma Alexander Serch y Jean Seul. Estas personalidades literarias son consideradas por los críticos como pre-heterónimas, reservando el nombre de heterónimos para algunos y no todas sus creaciones.

Colette Soler menciona en su estudio[vi] sobre el autor, que el problema de la heteronimia no puede resolverse en las alternativas que vio la crítica: o bien un fenómeno de superficie que se alza como una simulación cuyo objeto podría ser desde la realización personal hasta la huída, o bien un fenómeno más radical en el que se compromete a su nombre propio volatilizándolo a Pessoa en uno más de sus heterónimos, lo que hace de su obra una especie de monstruo sin cabeza. En su lugar propone, haciendo un uso de la expresión de Lacan *criaturas de la palabra* que refiere a Schreber y del relato que hace Pessoa del llamado *día triunfal*[vii], que el texto al que Pessoa luego le conferirá un autor nace antes que el autor y es el mismo rasgo de heteronimia del texto, lo que impulsa a Pessoa a añadir inmediatamente un nombre propio. Cito: *El escrito genera su sujeto como si este fuera calculado por el texto*[viii]. La sucesión de emergencias heteronímicas dan origen a un agregado de vidas ajenas, en las que Pessoa vive incompletamente como una *suma de no-yos sintetizados en un yo postizo*. Esta perspectiva desemboca en la tesis que la autora quiere sostener: *hay una unidad en Pessoa pero no es la de un Yo*. Si como sostiene Kripke el nombre propio se fija a través del acto de nombrar, constatamos en Pessoa la acuñación de nombres propios que dan nombre de autor a lo que se le presenta como un texto inicialmente sin autor. Ahora bien la heteronimia como un hecho que se ubica en el plano literario origina una suerte de empuje en el que el lector se ve impulsado a encontrar una unidad secreta, como bien señala Colette Soler. Una suerte de coherencia interna del sistema dado por un Uno que finalmente identifique lo que aparece multiplicado.

La configuración de un universo tripartito en el que se reconocen al poeta, al crítico literario pero también al reformista iluminado, y que se reproduce en el sostén de los tres heterónimos consagrados, Caeiro, Reis, de Campos que alcanzan un mayor desarrollo en un intercambio tanto epistolar, como de un lazo discípulo- maestro, mantiene al decir de Andrés Mugica[ix] una trabazón que sostiene el universo Pessoa.

En este sentido la clínica que se funda en la pregunta acerca de cómo se mantienen juntos: real, simbólico e imaginario puede ser ilustrada con Pessoa en quién no se advierte un desencadenamiento franco que pudiera dar indicios para postular una psicosis clínica. Más allá de algunas experiencias visionarias que le permitieran a Jean Garrabe sostener el diagnóstico de psicosis en su Diccionario de Psiquiatría. Sin embargo es por el sesgo de su intrincado mundo poético, el que constituye toda una generación[x] de poetas surgida de una sola pluma, por donde se puede avanzar, como lo ha hecho Colette Soler, en un contrapunto con la figura de Joyce.

III. James Joyce y "el hacerse un nombre":

Lacan comienza la conferencia *Joyce el síntoma*[xi] señalando que el título que ha elegido para su intervención da a Joyce nada menos que su nombre propio. Esta afirmación introduce algo respecto del nombre propio que involucra una selección que no es suficiente - afirma J. A. Miller[xii] - en la medida que llama a un complemento, en este caso el síntoma que viene a complementar el nombre de Joyce. Si el nombre llama a un complemento es porque nunca es lo suficientemente propio y esto es algo que Joyce sabía y que se expresa en su querer hacerse un nombre, o bien, como figura en la traducción castellana, el querer ser un nombre, que manifiesta la dimensión de aspiración presente en Joyce desde el *Retrato del artista adolescente*[xiii]. Si bien es cierto que se podría generalizar el hecho de que todo artista aspira a la trascendencia de su nombre, habría que destacar el modo en que en cada caso, se inscribe el nombre. Eric Laurent[xiv] ha señalado la necesidad de no confundir el hacerse un nombre con el afán de notoriedad del escritor en el sentido de ser reconocido y ubica a la operación en tanto que referida al conjunto de la lengua. Es sabido que Joyce ha provocado una renovación de la lengua inglesa a tal punto que inaugura una forma de literatura con él. La supervivencia del nombre de Joyce en los estudios universitarios que se le dedican, esta garantizada más por la operación que realiza con la lengua que con su afán de notoriedad que pudiera arraigar en una seudo megalomanía de juventud. Es decir que el efecto no se mide por la apelación a una psicografía y reclama un examen del término compensación con el Lacan a querido caracterizar el efecto del hacerse un nombre. El efecto compensatorio por el cual Joyce se ha sentido llamado a valorizar el nombre propio se inscribe en el contexto de la enseñanza de Lacan en el que recibe una reconsideración del nombre del padre, como cuarto redondel de cuerda en el nudo borromeo. Padre-síntoma, ahora abordado en la dimensión de la nominación, el *padre del nombre* en su función radical de nombrar, de dar nombre a las cosas[xv]. En este sentido la operación joyceana consigue hacer síntoma sin padre, al inventar con su procedimiento de escritura original un nombre que oficia de referencia y sostén de su "escabeau", pedestal en el que se funda su ego. Anuda así, lo imaginario a lo real y lo simbólico, aunque de manera no borromea, nos dice Lacan, reproduciendo en el arreglo alcanzado el defecto inicial. Si como sostiene Lacan, un *sinthoma* es lo que permite a lo simbólico, lo imaginario y lo real mantenerse juntos. En el caso del autor irlandés, su escritura, tan ajena a los efectos de sentido, particularmente sus Epifanías, o en el **procedimiento que se sostiene en el uso de las homonimias (como en el caso del Ulises)** y el valor que adquiere su publicación, es lo que permite que Joyce llegue a nombrarse o más precisamente a ser un nombre, fijando lo simbólico a lo real fuera del registro imaginario de la significación. Lo que Lacan quiere caracterizar con el término *sinthoma* es lo que Joyce ha fabricado con su arte, mediante el uso metódico de la letra, artificio mediante el cual puede desprenderse de los efectos de imposición de la palabra, ese parásito al que civiliza con el recurso a las homonimias translingüísticas y el estallido del contexto semántico que lo convierte en fuente inagotable de enigmas indescifrables.

IV. Epílogo de un contrapunto.

El único como adjetivo solo, extraordinario, puede decirse de Joyce en su refundación de la literatura inglesa a partir de un procedimiento singular que no trabaja con el sentido. Hacerse un nombre entonces no responde al haber alcanzado notoriedad, sino a la refundición de la lengua inglesa en la que alcanza un *Ego*. Allí donde Pessoa se multiplica en la seguidilla de nombres heterónimos dando a su yo el aspecto de un yo postizo, Joyce se hace un *Ego* con su literatura. Sin embargo la operación del dispositivo joyceano desemboca en la emergencia de un "sin igual", único en su arte a partir del cual se hace un

nombre, mientras que Pessoa se pulveriza, se fracciona en infinidad de heterónimos, otros nombres que consolidan su misterio y al poner de relieve el fracaso de la referencia por la que se cuele la seguidilla de nombres, contribuyen a la errancia de su existencia, la que paradójicamente constituye toda una generación de escritores, el supra Camoes[xvi] al que es llamado a encarnar.

Así como el nombre propio fija, identifica, la excrescencia de nombres volatiliza una identidad sin anclaje real en un cuerpo, dominada por la despersonalización, término con el que Pessoa intenta atrapar algo del fenómeno que lo habita. Es la conciencia aguda de no ser: *no ser alguien, no ser nadie* que se plasma maravillosamente en el *Libro del desasosiego*, el vacío a partir del cual se construirá el inestable edificio de la heteronimia. Ese vacío cuya marca de existencia se deja vislumbrar en su literatura se produce como efecto de la explotación de las capacidades de la combinatoria significativa sin el amarre fantasmático que daría consistencia a un Yo[xvii]. De allí que el imaginario sin yo de Pessoa se oponga a el *Ego* de Joyce, pero también y más allá de lo que hace a la diferencia, ambos autores bajo distintos sesgos obliguen a la consideración de la operación del nombre propio en su doble aspecto de fijación de un goce y de producción de un vacío en las descripciones en las que el nombre no se agota

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- [i] Brechón Robert se refiere así al análisis de Joao Gaspar Simoes, bigrafo clásico de Pessoa cuya obra se titula: *"Vida y obra de Fernando Pessoa. Historia de una generación"*.
- [ii] Ejemplo de ello es el artículo *"Los heterónimos de Fernando Pessoa y la búsqueda de la estabilidad"*. Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. 1999 Vol XIX N° 69, p 133-148.
- [iii] *"Un Baúl lleno de gente"*. Se titula el excelente estudio que le dedicara Antoni Tabuchi.
- [iv] En 1991 en Bruselas se presentó una exposición titulada: *"Universo Pessoa"*.
- [v] Brechón Robert *"Extraño extranjero"*, Alianza Editorial Madrid 1999.
- [vi] Soler Colette. *"Pessoa, la esfinge"*. Uno por Uno, Revista Mundial de psicoanálisis. Números: 44,45. Ediciones Latinoamericana. 1997.
- [vii] El relato del llamado día triunfal corresponde a una carta escrita por Pessoa el 13 de enero de 1935 a Casais Monteiro en respuesta a su pregunta sobre el origen de los heterónimos. Ver: Brechón Robert, *"Extraño extranjero"*. Editorial Alianza Literaria. Página 211.
- [viii] Soler Colette. *"Pessoa, la esfinge"* Página 114.
- [ix] Mugica Andrés. Presentación de la Revista: *"Clínica y Pensamiento"*, en la que también fuera publicado el estudio de colette soler sobre Pessoa. Barcelona 2002.
- [x] Crespo, Angel quien publica en 1988 una biografía: *"La vida plural de Fernando Pessoa"*, ha entendido que la obra literaria de Pessoa constituye una generación completa y diversa.
- [xi] Lacan Jaques. *"Joyce el síntoma"*. Sorbona 1975. Uno por Uno, Revista Mundial de psicoanálisis. Números: 44,45. Ediciones Latinoamericana. 1997.
- [xii] Miller Jaques Alain. *"Joyce con Lacan"*. Uno por Uno, Revista Mundial de psicoanálisis. Números: 45. Ediciones Latinoamericana. 1997.
- [xiii] Joyce James. *"Retrato del artista adolescente"*. Ed Hyspamerica Ediciones Orbis S. A. 1983
- [xiv] Laurent Eric. *"Síntoma y nombre propio"*. En Síntoma y nominación. Colección Diva, mayo 2002. Página 123.
- [xv] Lacan Jaques. *Seminario XXIII*. Clase del 11-3-75.
- [xvi] Camoes es considerado el mayor poeta en lengua portuguesa.
- [xvii] *Ese yo, que los demás parecen construir con toda solvencia, como una osamenta o caparazón mental, no llega en Pessoa a configurarse*. Cita extraída de: *"Extraño extranjero"*. Brechón Robert, Editorial Alianza Literaria. Página 87.